

REDES Y DISPOSITIVOS DE ARTICULACIÓN DE EXPERIENCIAS AUTÓNOMAS

Alicia Karina Valente / Universidad Nacional de La Plata

RESUMEN

El presente trabajo es parte del proyecto de investigación sobre “Prácticas artístico-culturales en contextos de autogestión. Los centros culturales independientes de la ciudad de La Plata”, que busca analizar la emergencia de una serie de espacios de producción artística y cultural de matriz colectiva y autogestionada en la primera década del siglo XXI en la ciudad de La Plata, Argentina. Se pretende realizar un acercamiento a las formas de asociación, vinculación y trabajo en red que estos grupos establecen en sus prácticas cotidianas. Se propone analizarlos como dispositivos de articulación de nuevo tipo, en tanto ponen en diálogo propuestas heterogéneas que se sustentan en el potencial de la complementariedad. Estas redes establecen así comunidades abiertas en permanente formación y reformulación. Se abordarán instancias de trabajo en red donde participan grupos y espacios de agenciamiento colectivo de la ciudad de La Plata.

PALABRAS CLAVE

espacios autónomos; colectivos; redes; ciudad.

RESUMO

Este trabalho é parte do projeto de pesquisa sobre “Práticas artístico-culturais em contexto de autogestão. Os centros culturais independentes da cidade de La Plata”, que procura analisar o surgimento de uma série de espaços de produção artística e cultural de matriz coletiva e autogerida na primeira década do século XXI na cidade de La Plata, Argentina. Pretende-se realizar uma aproximação às formas de associação, vinculação e trabalho em rede que estes grupos estabelecem em suas práticas cotidianas. Propõe-se analisar essas redes como dispositivos de articulação de novo tipo, já que geram diálogo entre propostas heterogêneas, baseadas na complementaridade. Essas redes estabelecem assim comunidades abertas, em formação e transformação permanente. Serão abordadas redes onde participam espaços e coletivos da cidade de La Plata.

PALAVRAS-CHAVE

espaços autônomos; coletivos; redes; cidade.

Introducción

El presente trabajo es un acercamiento a algunas formas de articulación entre formas de agenciamiento colectivo, espacios culturales autogestionados, y actores sociales, cuyas acciones buscan intervenir de diversas formas en las políticas culturales de la ciudad, conformando así entramados de vinculaciones y prácticas que constituyen una parte fundamental de la escena cultural local.

En las últimas décadas, y en distintas ciudades de Argentina, comenzaron a multiplicarse una serie de espacios denominados como centro cultural, casa cultural, espacio cultural, centro cultural y social, los cuáles no son una entidad homogénea, pero tienen rasgos comunes como el trabajo colectivo, la organización horizontal y el trabajar desde la autogestión de los recursos, pensándose en términos de autonomía, que “en un grupo corresponde a la capacidad de operar su propio trabajo de semiotización, de cartografía, de injerir en el nivel de las relaciones de fuerza local, de hacer y deshacer alianzas, etc.” (GUATTARI; ROLNIK, 2006, p. 61), con distintos grados de vinculación con las instituciones oficiales, tanto del campo artístico como gubernamentales.

Se trata sobre todo de espacios que establecen imbricaciones entre trabajo colectivo y el desarrollo de instancias de gestión cultural, donde se reconfiguran los procesos de producción de subjetividad, resultado de una enunciación colectiva. Estas iniciativas no son completamente novedosas y están

[...] arraigadas en mayor o menor medida en las tradiciones locales de trabajo artístico grupal, se generalizan a partir de nuevas posibilidades de pensar la creación. La globalización y los nuevos medios actúan como condición de posibilidad de nuevas formas de creación, individuos abiertos, que discuten sus diferencias y complejidades, que son capaces de adaptarse a distintas escenas [...], que se insertan en configuraciones momentáneas, planteadas en función de una acción concreta, y que persiguen un objetivo que se cumple con su realización. (GIUNTA, 2009, p. 63)

Entendemos que estas iniciativas se inscriben en momentos de fuerte reconocimiento del valor de lo cultural. Sin embargo, no hay que dejar de lado que “cultura”, no es algo dado ni uniforme; y que las instituciones que proveen recursos están ubicadas en una situación de poder, donde inciden en qué se considera cultura y que no, o por lo menos que se prioriza dentro del amplísimo campo de lo cultural.

Sin pretender hacer una historización de las políticas culturales ni del concepto cultura, nos parece relevante dar cuenta que se trata de un término complejo y polisémico. Williams (2000) se pregunta: “¿Comprendemos la “cultura” como “las artes”, como “un sistema de significados y valores” o como un “estilo de vida global” y su relación con la “sociedad” y la economía”? (WILLIAMS, 2000, p. 23). El autor señala que en distintas épocas el término cultura pasó de designar un proceso (la cultura de la tierra, entre otros), a designar un objeto (los productos culturales). Así se habla de cultura como un concepto antropológico y sociológico, como un “sentido social general” (WILLIAMS, 2000, p.28), donde se hace necesario hablar de *culturas* más que de *cultura*, porque “no es sólo un corpus de trabajo intelectual e imaginativo; también es, y esencialmente, todo un modo de vida” (WILLIAMS, 2000, p. 265); y de cultura como prácticas y producciones artísticas. Aceptando esa ambivalencia, entendemos que la convivencia de ambas acepciones del término determinan la reubicación del concepto cultura en el campo político, al constituirse como un campo de tensión donde se disputan los significados que generarían un (y múltiples) sentidos de pertenencia común. De ahí el potencial que radica en hablar de lo cultural, entendido como el campo de batalla por el sentido, donde los diferentes grupos o colectivos pugnan por legitimar sus prácticas.

Entendiéndolas entonces, como parte de procesos dinámicos, nos proponemos abordar cómo, a través de sus prácticas, dibujan nuevos escenarios artístico-culturales y reconfiguran la territorialidad urbana proponiendo cartografías novedosas al establecer nexos y articulaciones entre estas experiencias.

Neoliberalismo y ciudad: el rol de lo cultural

La conformación de la ciudad contemporánea está fuertemente vinculada con una reconfiguración social producto de la imposición del modelo neoliberal en la década del 90, caracterizado por Svampa como *modelo excluyente* (SVAMPA, 2005), que se asentó en formas de precarización y flexibilización laboral, el aumento de la brecha de la desigualdad social, la pauperización de la clase media y el empobrecimiento generalizado de las clases bajas. Esto a su vez fue acompañado por políticas de privatización de servicios públicos con una lógica general de vaciamiento del estado a favor del capital extranjero y las empresas privadas, que determinaron un completo

desfinanciamiento de las instituciones públicas que garantizaban el acceso igualitario a la salud, educación, trabajo y seguridad social. Sumado a esto una espectacularización de la política, y la fuerte difusión de valores como el éxito personal y el consumismo como imaginarios sociales predominantes para la época.

Esta política se vio reflejada también en los espacios de socialización de la ciudad. Al cierre de clubes y espacios de encuentro por dificultades económicas, se suma una reestructuración de los espacios públicos, con el enrejamiento generalizado de plazas, y otros espacios comunes. “El espacio no es ni una cosa, ni un sistema de cosas, sino una realidad relacional: cosas y relaciones juntas” (SANTOS, 1996, p.28). Así, el espacio de la ciudad es el espacio privilegiado donde se expresa y ejerce el poder social, y también, el lugar de las posibles formas de resistencia. Es fundamentalmente un espacio donde entran en tensión las nociones de público/privado, regido por valores del rédito económico y lógicas contractuales y mercantilizadas, regulado por normas explicitadas (institucionalizadas en forma de leyes, códigos de ordenamiento urbano, etc.) y otras implícitas, que estructuran y determinan formas particulares de estar en la ciudad. Entonces es también un espacio de disputa de poder, político, social, económico y simbólico.

[...] Hay mucho espacio público que no es un *common* y está siempre la pregunta sobre el espacio público y como se regula. Si la calle es un espacio público pero no necesariamente un *common*, lo que es realmente interesante es el espacio público cuando se convierte en *commons*, cuando la gente se lo apropia para un fin político.
¹(HARVEY, 2014)

La ciudad así debe ser analizada también en el nivel simbólico de cómo se nombra y se identifica, que se destaca y que se invisibiliza. Esto implica reconocer la existencia de relatos de poder que resaltan ciertas zonas, y usos del espacio de la ciudad en detrimento de otros como forma de legitimación de un determinado discurso de valoración del modelo de ciudad ideal que se promueve (CARMAN, 2006). De igual forma, implica atender las formas en que los sujetos y la comunidad experimentan la ciudad:

[...] Existen procesos simbólicos mediante los cuales los actores entienden `su´ ciudad, la nombran, se la apropian, la transforman, la segmentan, en una palabra la construyen simbólicamente para exor-

cizar el peligro, reducir la incertidumbre y dotar de sentido al conjunto de sus prácticas. (REGUILLO, 1996, p. 471)

Si retomamos el lugar de lo cultural, podemos decir que en la década de los `90, con el auge neoliberal, la cultura no fue prioritaria, para el gobierno y los sectores hegemónicos. Esto se puede entender tanto en términos de inversión y promoción de lo cultural, como en hábitos sociales. El avance de las lógicas de mercado y lucro empresarial predominantes durante el neoliberalismo impregnaron también las relaciones sociales. La implementación de las lógicas de éxito individual del auge neoliberal fueron posibles una vez avasalladas las prácticas colectivas de los años 60-70, los cuál determinó un cambio en los consumos culturales, donde la relación con la cultura se repliega al ámbito de lo privado, y es vivida por un individuo separado completamente de toda noción de lo comunitario o colectivo (WORTMAN, 1997 y 2003).

Los procesos de privatización que ha vivido nuestro país, como buena parte de Latinoamérica, han producido una desatención por parte del Estado de su rol crucial en las políticas culturales. Igualmente, eso no significa que no se haya construido desde los márgenes, y para algunos sectores de la sociedad civil vino a establecerse como focos de resistencia al “discurso único”:

[...] Es importante subrayar el rol de la cultura en la constitución de las clases sociales, sobre todo, en el pasaje a la acción colectiva. Lo cual nos hace pensar que la cultura, como último bastión de una identidad perdida o en crisis, se resignifica como eje de reconstrucción de la subjetividad y, a la vez, como expresión de la resistencia colectiva. (SVAMPA, 2005, p.156)

Esto cobró mayores dimensiones a partir de la crisis y estallido del 2001². Las experiencias que le disputan al Estado el monopolio de lo cultural se expanden con fuerza y comienzan a generar una escena alternativa a la oficial conformada por iniciativas de grupos independientes, asociaciones sin fines de lucro, grupos artísticos comunitarios, centros culturales, proyectos autogestivos, entre otros. “La debilidad institucional que siguió a la crisis potenció las estrategias colaborativas que ya existían e incentivó otras nuevas”. (GIUNTA, 2009, p. 56). Lo cultural significó sobre todo el lugar donde lo individual confluyó en lo colectivo, y se constituyó en el lugar de anclaje de procesos sociales y comunitarios y su extensión en el territorio, mediante la recuperación del espacio público urbano,

[...] desde el ámbito de las culturas regionales y el ámbito del barrio, ambos igualmente precarios, sometidos al proceso de fragmentación y dispersión. [...] Es decir que, implicado en el proceso de desterritorialización hay un proceso de reterritorialización, de recuperación y resignificación del territorio como espacio vital desde el punto de vista político y cultural. (BARBERO, 1991)

En este proceso las ciudades se vieron reconfiguradas cobrando nuevas formas dadas por diferentes reclamos que se lanzaron al espacio público. La ocupación de plazas, calles y avenidas por parte de las asambleas barriales, grupos de trueque, y otras expresiones de protesta e instancias de socialización, monopolizaron las prácticas sobre el espacio urbano, modificando radicalmente su configuración (GIUNTA, 2009).

Espacios y otras experiencias autónomas de prácticas artístico-culturales

En la ciudad de La Plata surgieron muchos espacios culturales que trabajan de forma autónoma y autogestiva. El Centro Cultural no un espacio aislado, forma parte de una red de actividades sociales y culturales, que lo enmarca, como iniciativas que comprenden intervenciones y acciones efímeras en la calle y espacios verdes que lo rodean; jornadas culturales, ferias y otras actividades nómades. A diferencia de las acciones efímeras, los centros culturales se instalan en un espacio social específico (un barrio), creando nuevas territorialidades en procesos socio-espaciales, estableciendo vínculos permanentes con el entorno, buscando reconstruir un tejido social diezmado en los '90. Hacen un fuerte hincapié en la creación de vínculos, como parte de la búsqueda del hacer colectivo. En estos espacios las prácticas colectivas están pensadas en articulación con la territorialidad, con un trabajo colectivo y en red, establecen relaciones desjerarquizadas, donde la forma de organización paradigmática para la toma de decisiones es la asamblea, en una búsqueda de horizontalidad y participación implicada:

[...] lo que caracteriza a los nuevos movimientos sociales no es solo una resistencia contra ese proceso general de serialización de la subjetividad, sino la tentativa de producir modos de subjetivación originales y singulares, procesos de singularización subjetiva. (GUATTARI; ROLNIK, 2006, p. 61)

Consideramos el estallido del 2001 como un punto de quiebre que marcó la forma particular en que se articularon experiencias de resistencia de la década del '90, con

las formas de activación poético-políticas surgidas al calor del llamado Argentinazo³, y como se logra una continuidad luego de pasado el momento álgido del 2001.

Parte de esa continuidad fue la conformación de estos espacios, que aunque surgen a partir del año 2003 sus historias y construcciones son en ciertos casos anteriores. Parte de los integrantes que conforman estos espacios participaban de diferentes instancias de coordinación durante los años 90⁴, y otros más jóvenes asoman al calor del estallido del 2001. En algunos casos son esos colectivos o individuos que activaban principalmente desde lo social y lo cultural; los que van a motorizar la ocupación y puesta en funcionamiento de estos lugares. Por eso se considera que, de alguna forma, el surgimiento de los centros culturales es parte de las derivaciones que se produjeron de instancias de agenciamiento colectivo que funcionaban con anterioridad, que se expresó en la búsqueda de formas de territorialización, para lograr la continuidad de esas experiencias. Son parte de una necesidad de pensarse en proyección más mediano plazo, ya no en la urgencia de la coyuntura (WORTMAN, 2009). En un primer momento significó la posibilidad de construir y crear en un contexto de fuerte crisis económica, desintegración social y descreimiento de la política institucional.

Estos espacios entienden que

[...] más que objetos de políticas, la comunicación y la cultura constituyen hoy un campo primordial de batalla política: el estratégico escenario que le exige a la política recuperar su dimensión simbólica – su capacidad de representar el vínculo entre los ciudadanos, el sentimiento de pertenencia a una comunidad – para afrontar la erosión del orden colectivo (BARBERO, 2010, p. XXIV y XXV).

Circuitos alternativos y dispositivos de articulación – Redes y coordinaciones

El trabajo en red, colaborativo, horizontal y rizomático es una característica de estos espacios que en sus prácticas establecen articulaciones con movimientos sociales, grupos de derechos humanos, actores sociales de la comunidad o el barrio en el que se insertan, grupos artísticos, etc. Pero también, en diferentes momentos se produjeron formas de coordinación entre los mismos espacios, como resultado de diferentes situaciones, ya sea como estrategia de defensa (frente a ofensivas de clausura por ejemplo), como la búsqueda de potenciarse entre ellos. En esas formas de articula-

ción, tejieron lazos para fortalecer instancias y prácticas que construyen otras formas de entender el arte y la cultura, y otras formas de entender la ciudad y el territorio urbano; disputándole al negocio inmobiliario y a las lógicas homogeneizadoras de la cultura oficial, los inmuebles abandonados o por ser demolidos para construir un edificio mas, y el espacio público mismo, para darle uso cultural comunitario.

La primera que surgió fue la “Red de Centros Culturales”, que comienza a articularse a mediados de la década del 2000, para nuclear una serie de centros culturales denominados independientes o alternativos. Estos espacios florecen alrededor de un páramo de políticas culturales institucionales, donde apenas pervivían algunos museos vaciados o con propuestas caducas y una serie de centros culturales oficiales casi sin actividad. La intención de estos espacios fue generar

[...] un tipo de gestión cultural de carácter inclusivo, solidario y articulado que tiene como protagonista a la comunidad. Es por ello, que lejos de perseguir el lucro como finalidad, nuestros espacios sostienen una oferta cultural accesible en donde el total de los recursos percibidos (vía gestión de eventos, talleres, y demás actividades) son destinados directamente al sostenimiento de los mismos.⁵

Se proponen

[...] gestionar expresiones artísticas y culturales arraigadas a las prácticas barriales cotidianas, que generen el desarrollo y la transformación de la comunidad” así como “captar, programar y promover aquellas expresiones artísticas y sociales que no estén contempladas por la política cultural pública o espacios culturales oficiales.⁶

Además de las actividades conjuntas y las coordinaciones de eventos, uno de los puntos más importantes que motorizó la red de centros a partir del año 2007 fue el reclamo por la sanción de la "Ordenanza de Habilitación y Promoción a Espacios Culturales Alternativos" (Ordenanza Municipal N°10463). La necesidad de impulsar la sanción de una ordenanza municipal que regulara la existencia de estas iniciativas, surgió en un principio como consecuencia de diferentes intentos de clausura de los espacios por no tener las “habilitaciones correspondientes”; pero entendiendo sobre todo la necesidad de intervenir de forma activa de las políticas culturales de la ciudad, para lograr la visibilización y el reconocimiento de las actividades que se desarrollaban en estos espacios. Finalmente aprobada en octubre de 2008, reconoce la figura del "Centro Cultural Alternativo" y promueve el “funcionamiento de dichas

Asociaciones Civiles como Entidades de Bien Público con un subsidio de aproximadamente \$700 por mes a cada Espacio”.⁷

En los últimos años comenzaron a aparecer otras redes o dispositivos de articulación como la RECA (Ronda de Espacios Culturales Autogestivos) y la Ucecaa (Unión de Centros Culturales Alternativos y Artistas de La Plata), espacios que a su vez coordinan entre ellos. La RECA comenzó a articular a principios de este año y “nuclea a centros independientes que problematizan las legislaciones vigentes y el rol del Estado en cuanto a las políticas culturales locales”.⁸ La Ucecaa, por su parte, expresa que

[...] desde la autogestión fomentamos la cultura popular, brindando un espacio a las manifestaciones culturales que no encuentran lugar en los circuitos tradicionales. Así todos los barrios de la ciudad tienen, al menos, un Centro Cultural desde donde se promueve la cultura comunitaria y colectiva [...]

a la vez que promueven el apoyo a la modificación de la Ordenanza Municipal N°10463, la cual consideran que en la actualidad quedó chica.⁹

Estas nuevas redes dan cuenta de una gran cantidad de espacios (en 2005 cuando surge la red de centros no superaban los diez espacios y al día de hoy deben haber más de cincuenta) de una diversidad de propuestas, en espacios sumamente diversificados. Más allá de la diversidad, las disputas para lograr un reconocimiento al trabajo y las actividades que realizan, tanto en lo simbólico como en la práctica, son el punto fuerte en común que atraviesan todas estas experiencias. En ese marco una de las acciones que está movilizando a estas instancias de articulación viene siendo el reclamo de la modificación de la Ordenanza Municipal N°10463 (sancionada en 2008 gracias a la pelea dada en su momento por la Red de Centros) buscando a través de una participación abierta horizontal en el debate implementar algunas cuestiones que nunca fueron reglamentadas, y lograr que de la normativa se pase a un reconocimiento y fomento real. Así, y como expresa la RECA, además de impulsar normativas, buscan dar el debate sobre las políticas culturales locales y el rol del Estado.

Otra forma de articulación que podemos mencionar es el ENECA (Encuentro Nacional de Espacios Culturales Autónomos), que como su nombre lo dice, se trata de un espacio de coordinación que busca tender redes a nivel nacional. Lo mencionamos

aquí porque algunos espacios de la ciudad de La Plata han participado, o participan, de esta instancia de coordinación mayor. El ENECA realizó su primer encuentro en el Centro Cultural América Libre de la ciudad de Mar del Plata, del 19 al 21 de Noviembre de 2010.

[...] El ENECA se inició como una coordinación nacional convocando a grupos, espacios y centros culturales autónomos del país. El primer encuentro en el año 2010 fue la base sobre la cual empezamos a trabajar para impulsar un movimiento cultural de carácter nacional, organizado en red, con autonomía y bajo los principios políticos y organizativos que practicamos en cada uno de nuestros espacios. Estos cinco años de caminar juntos, nos han permitido empezar a construir agendas comunes, realizar intercambios artísticos, socializar experiencias, fomentar y apoyar la conformación de nuevos espacios culturales autónomos, discutir políticas culturales, organizarnos frente a desalojos, nuclearnos en torno a reivindicaciones comunes desde la cultura. En este sentido avanzamos en la construcción colectiva del ENECA como un espacio de confluencia para dar la disputa simbólica y cultural, fortaleciendo los acuerdos construidos de manera consensuada y respetando los procesos de cada organización.¹⁰

El 2º encuentro se realizó al año siguiente, en el Centro Cultural y Social El Birri en la ciudad de Santa Fe, y el 3º encuentro en el año 2012, en el Centro Social y Cultural Olga Vázquez en la ciudad de La Plata. En 2015 ya van por el 6º encuentro.

Si bien todas estas redes establecen encuentros presenciales, con diferentes periodicidades según el caso, cabe destacar el rol fundamental que han tenido internet y las redes sociales para lograr establecer formas de comunicación y coordinación permanente. Así como forma de difusión de sus actividades y propuestas.

Reflexiones finales

Bianca Racioppe propone pensar

[...] los procesos de gestión desde un lugar político (la gestión implica siempre una mirada y un hacer político); en esas estrategias hay perspectivas, posiciones y concepciones. Cuando surgen espacios de autogestión de lo artístico que salen a disputar las concepciones legitimadas... y que entienden que las políticas acerca de la producción y circulación de lo artístico no pasan por la conservación, sino, por el contrario, por la socialización, la derivación y la transformación. (RACIOPPE, 2012, p.19)

Ese lugar político es el que asumen estos espacios con sus prácticas, y al establecer redes de coordinación e intercambio. Consideramos que estas redes y formas de articulación, además de establecer una disputa sobre las condiciones de funcionamiento y existencia de los espacios que forman parte, buscan vincular sus prácticas con una disputa más amplia sobre los usos de la ciudad y el derecho al acceso a la cultura. La construcción de una cultura popular, y participativa, no elitista ni sectaria; así como el de generar espacios de encuentro e intercambio, son parte de una disputa por cartografiar otra ciudad posible dentro de la ciudad mercantilizada, comprada por el lucro inmobiliario y el negocio del suelo. La disputa entonces, es tanto contra la mercantilización de la ciudad en beneficio del lucro, así como contra la mercantilización de las relaciones sociales, buscando establecer vínculos y relaciones no mediadas por el rédito económico, ni por el beneficio individual. Es también una llamada a recuperar el trabajo colectivo, como forma disruptiva de entender las formas de vivir en ciudades donde estamos cada vez mas “conectados” pero a su vez, más aislados. Estas redes establecen

[...] nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones. Las formas culturales nunca deben verse como textos aislados, sino incorporados dentro de relaciones y procesos histórico-materiales que los constituyen y dentro de los cuales desempeñan una función esencial. (WILLIAMS, 2000, p.147)

El espacio público urbano, pero también la esfera pública en sentido ampliado, con internet y las redes sociales, se instauran como campo de disputa, donde hacer surgir lo invisibilizado, lo negado por los discursos que hegemonizan el espacio público. Se trata de una pugna por los espacios en la ciudad, espacios de empoderamiento y espacios de visibilidad de prácticas socio-culturales disruptivas, donde se proponen otras formas y otros sentidos posibles sobre las relaciones interpersonales y el *derecho a la ciudad*.¹¹

[...] Se trata de ejemplos de dispositivos que posibilitan una articulación de nuevo tipo; dispositivos que permiten crear tanto estructuras de defensa, como estructuras más ofensivas [...] Son dispositivos vivos porque están encarnados en el propio campo social, en relaciones de complementariedad, de apoyo, en definitiva, en relaciones rizomáticas. (GUATTARI; ROLNIK, 2006, p.146)

Estas formas de articulación dibujan cartografías disruptivas, visibilizan un entramado de relaciones y prácticas que buscan instaurar otras formas de habitar que posibiliten la construcción de otras ciudades posibles.

Notas

¹ El autor explica en el mismo texto que *common* es un concepto inglés, que significa un lugar que todos poseen. En el uso que le asigna el autor da cuenta de la transformación del espacio público en espacio político, mediante su ocupación por las personas que buscan lugares de expresión y manifestación. Las itálicas son del original.

² Sobre la crisis del 2001 en Argentina ver “La sociedad excluyente” y “Movimientos sociales en la Argentina de hoy” de Maristella Svampa; “Poscrisis” de Andrea Giunta; Raúl Zibecchi “Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento”.

³ Argentinazo: nombre con que se conoce popularmente al estallido del 19 y 20 de diciembre del 2001, y que refiere también a las formas de nombrar otros momentos claves de revueltas en la historia argentina reciente como el Rodrigazo, el Cordobazo, etc.

⁴ Algunos espacios surgen ya en esa década, Galpón Sur y La Fabricuera por ejemplo.

⁵ <http://reddecentrosculturales.blogspot.com.br/p/que-y-quienes-somos.html>

⁶ Ibidem.

⁷ <http://reddecentrosculturales.blogspot.com.br/p/ordenanza-para-espacios-culturales.html>

⁸ <http://agendazaz.com.ar/site/?p=12032>

⁹ <https://www.facebook.com/ucecaa/photos/pb.349972078538881.-2207520000.1432691367./367795610089861/?type=1&theater>

¹⁰ https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=830838833632246&id=702034943179303

¹¹ Concepto cuñando por Henri Lefebvre en 1968. Sin embargo, en este trabajo nos referimos también a la acepción que le dio David Harvey, en tanto el derecho a la ciudad no consistiría tanto en garantizar el acceso a lo que ya está en la ciudad, sino el derecho de poder transformar la ciudad en algo diferente.

Referências

BARBERO, Jesús. *Dinámicas urbanas de la cultura*. En Revista Gaceta de Colcultura N° 12, Diciembre de 1991, Instituto Colombiano de Cultura. ISSN 0129-1727.

BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. Comunicación, cultura y hegemonía. Barcelona: Anthropos Editorial, Rubí; México: Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco 2010.

CARMAN, María. *Las trampas de la cultura: los intrusos y los nuevos usos del barrio de Gardel*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

GIUNTA, Andrea. *Poscrisis*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009.

GUATTARI, Félix; ROLNIK, Suely. *Micropolítica*, Cartografías del deseo. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006.

SVAMPA, Maristella. *La sociedad excluyente*. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Buenos Aires: Taurus, 2005.

HARVEY, David. *El derecho a la ciudad*, 2008, disponible en <http://newleftreview.es/53> [en línea 11 de enero 2013]

HARVEY, David. Entrevista a David Harvey, 2014, disponible en <http://joseantoniopiga.wordpress.com/2014/01/09/entrevista-a-david-harvey/> [en línea 14 de enero 2014]

HOLMES, Brian. *Investigaciones extradisciplinarias*. Hacia una nueva crítica de las instituciones en AAVV Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional, Madrid: Traficantes de Sueños, 2008.

RACIOPPE, Bianca. *Liberar, compartir, derivar*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, La Plata, 2012.

RANCIERE, Jaques. *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2010.

REGUILLO CRUZ, ROSSANA. *La construcción simbólica de la ciudad*. Sociedad, desastre y comunicación, México: ITESO, 1996.

SANTOS, Milton. *Metamorfosis del espacio habitado*, Barcelona: Oikos-Tau, 1996, disponible en http://www.lugaradudas.org/pdf/iconoclasistas_milton_santos.pdf [en línea 11 de enero 2014]

WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 2000.

WORTMAN Ana. *Nuevos significados de la palabra cultura durante el menemismo*. En Revista Estudios Visuales, N° 13, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1997.

WORTMAN, Ana. *Pensar las clases medias*. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa. Buenos Aires: La Crujía, 2003.

WORTMAN, Ana. (Comp.) *Entre la política y la gestión de la cultura y el arte*. Nuevos actores en la Argentina contemporánea. Buenos Aires: Eudeba, 2009.

Fuentes de internet:

<http://reddecentrosculturales.blogspot.com.ar>

<https://www.facebook.com/ucecaa?fref=ts>

<http://encuentroespaciosculturalesautonomos.blogspot.com.ar>

Alicia Karina Valente

Profesora y Licenciada en Artes Plásticas, Orientación en Grabado y Arte Impreso, y Escultura. Ayudante Diplomada. Cátedra de Grabado y Arte Impreso Básica. Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata. Alumna de la Maestría en Estética y Teoría de las Artes. Becaria de investigación de la Universidad Nacional de La Plata, con el trabajo: “Prácticas artístico-culturales en contextos de autogestión. Los espacios culturales independientes de la ciudad de La Plata”, radicado en el Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano (FBA. UNLP).